

Hipólito Zubillaga Iturralde

DIRECTOR DE COROS
DURANTE 50 AÑOS

José Manuel Michelena Iñarra

El año 1992, V Centenario del Descubrimiento de América, una emisora de radio local emitió la serie "América y los Vascos".

El programa, centrado principalmente en Sudamérica, recorrió numerosos Centros Vascos, muy arraigados en esos países, y se hizo eco de los problemas y dificultades de los emigrantes vascos.

Uno de los programas de la serie, estuvo dedicado al Centro Vasco de Necochea, con sendas entrevistas al presidente y al director del coro Eusko Etxea de dicho centro, Hipólito Zubillaga.

La entrevista, muy amena, finalizó con la interpretación de la obra "Agur Errenteria" a capella, con arreglo y variaciones a la obra original de Valentín Manso del propio Hipólito Zubillaga.

La curiosidad me movió a conocer a este renteriano, alejado de los suyos como consecuencia de la Guerra Civil. Tras 58 años viviendo en Argentina, le traemos a las páginas de Oarso.

Hipólito Zubillaga Iturralde nació en Rentería, calle Santa Clara nº 6 - 1º el día 19 de enero de 1916. Sus padres, José Antonio Zubillaga y Crisanta Iturralde, regentaban un comercio en dicha calle, que más tarde trasladaron a la Plaza de los Fueros nº 21.

Foto de la familia Zubillaga en Necochea. De pie, de izda. a dcha.: Julitxu (hija), Juan Pablo y Juan Cruz (nietos) y Julitxu (nieta) actualmente presidenta del coro Landarbaso de Rentería. Sentados, Julia Dolores (esposa), Natalia (nieta) e Hipólito Zubillaga.



P.- ¿De quién recibió las primeras clases de solfeo?

R.- Estudié solfeo y violín con Juanito López. Tocaba en la Banda de San Sebastián y vivía en la calle Viteri, fue quien me inició en el mundo musical.

Tras examinarme por libre en el Conservatorio Superior de Música de San Sebastián, continué mis estudios musicales con el maestro César Figuerido, a la sazón director de la Orquesta Filarmónica de San Sebastián, en la que más tarde ingresé como músico.

Guardo un recuerdo muy grato de aquella época en la que ofrecíamos bastantes conciertos, recuerdo especialmente los tres últimos, poco antes de la guerra civil, en Tolosa, en el Frontón Astelena de Eibar y en Irún.

P.- ¿Al margen de la Orquesta Filarmónica, tocaba en algún otro conjunto?

R.- En aquellos tiempos existían muchas orquestas de baile. Yo tocaba en la orquestina "Norah", que actuaba en la zona Rentería-San Sebastián. Nosotros inauguramos una sala de bailes en Rentería que se llamaba "Danubio Azul", estaba junto al salón de cine Reina Victoria, en la confluencia de las calles Xenpelar y Viteri. Recuerdo también a varios compañeros de aquella época como Gabino Zarranz y P. Picaza flautistas, a Narvarte que tocaba el trombón, a Gabriel Callejas trompetista, a Nieto saxofonista, a Paco mi hermano pianista, y a Ereña y Villagrasa de San Sebastián. Yo tocaba el violín. Eramos más, pero en este momento no los recuerdo, que me perdonen.

P.- Y llegamos al fatídico año 36. ¿Cómo recuerda aquellas fechas?

R.- Aquellos años había un gran ambiente musical en Rentería, pero con el comienzo de la guerra se truncaron todas nuestras ilusiones. Tuvimos que salir de Rentería en la evacuación de setiembre del 36, y nos fuimos a Orio. Allí embarcamos de forma casual en un vaporcito de pesca y nos llevaron a San Juan de Luz. Salimos los tres hermanos, Diego, Francisco y yo que era el más joven, y venían con nosotros tres amigos, Miguel Picaza, Cia y Poli Huarte.

Llegamos a San Juan de Luz, donde nos atendieron unos familiares de mi madre y allí estuvimos refugiados cinco meses, hasta que en febrero de 1937 nos llamó el tío Gregorio, hermano de mi padre, que era uno de los propietarios de un hotel en Necochea, para que nos trasladáramos a esa ciudad. Embarcamos los tres hermanos y allí hemos vivido hasta ahora.

P.- ¿Qué tal les recibieron en Argentina?

R.- La atención a los vascos siempre ha sido muy buena allí. No hay que olvidar que muchos de los grandes libertadores, militares y grandes hombres de la política fueron vascos o descendientes de vascos, por lo que el trato fue exquisito. Recuerdo la frase pronunciada por el lehendakari Agirre en una visita a Argentina, "Los vascos en América tenéis dos obligaciones: en primer lugar ser hombres de bien y en segundo lugar, dejar en buen lugar el buen nombre que dejaron los vascos que llegaron antes que vosotros". La frase no es literal, pero la esencia es la misma. He procurado ser fiel a ese espíritu durante toda mi vida.

P.- ¿Cómo y cuándo volvió a tener contacto con la música?

R.- Los primeros años en Necochea estuve dedicado al comercio, y con la ayuda de mi tío y en sociedad con mi hermano, regentaba una frutería, que fue mi medio de vida durante diez años. Después me dediqué a asesoramiento contable e impositivo.

Teniendo asegurado el pan de cada día, el año 1943 entré en contacto con Irene Basabe del Instituto Fontova y creamos el Coro Fontova, que debutó en el Palacio Comunal. Era la primera vez que dirigía un coro, actividad que he mantenido hasta el presente. Pero mi primera actuación musical en Argentina, consistió en interpretar el violín en un funeral en la Iglesia Nuestra Señora del Carmen, por la que me pagaron diez pesos de entonces, que utilicé para comprar un saco (chaqueta), un pantalón y un par de alpargatas. En cuanto al coro, lo dirigí hasta el año 1950. De esta época recuerdo especialmente una actuación en Bahía Blanca en 1946, para la que se fletó un tren especial con 320 personas entre coro, cuerpo de baile, grupos de teatro y acompañantes, todo en un ambiente vasco, hoy me parece una utopía. También recuerdo un concierto en la comunidad vasca de Mar del Plata, a donde partieron 6 omnibús completos.

P.- Tengo noticias de que usted y su hermano Francisco fueron promotores e impulsores del Centro Vasco de Necochea, uno de los más importantes y activos en Argentina.

R.- Es cierto. El Centro Vasco de Necochea, "Eusko Etxea", fue fundado entre otros por mi mismo y por mi hermano Francisco, que fue secretario de dicho centro, en el que realizó una labor estupenda, y que actualmente reside en Hernani. Yo, actualmente, soy secretario; pero principalmente he sido director del Coro Eusko Etxea en dos etapas, 1951-1960 y 1980 hasta la fecha.

Entre los años 1961-1965, tuve a mi cargo la Agrupación Coral Necochea. Más tarde dirigí los coros del Club Español de Tres Arroyos, tanto el de mayores denominado "Buenos amigos" como el de niños "Buenos amiguitos". Con estos coros estuve hasta 1983. Los dos últimos años compaginé con la dirección del Coro Eusko-etxea de Necochea. También formé hacia el año 1978 un Quinteto vocal que se denominaba Udaberri.

Respecto a los centros vascos en Argentina, en estos momentos hay alrededor de 45 centros. Hemos tenido que trabajar mucho, pero entre los vascos siempre hemos estado muy unidos, con una gran "alkartasuna", siempre ha habido buena armonía.

P.- ¿Cómo es el Coro Eusko-Etxea?

R.- El coro está compuesto por 25 voces de ambos sexos, con gente de diversos orígenes a los que nos une el amor a la música y el cariño a lo vasco. En cuanto al repertorio, es muy variado, Pergolesi, Haendel, Verdi, Schubert, Beethoven, música popular americana, por ejemplo la "Misa Criolla" de Ariel Ramirez, y principalmente música vasca.

P.- ¿Ha compuesto alguna vez?

R.- Tengo algunas obras compuestas, pero muy modestas, como "Julitxu" (fandango) dedicado a mi hija, "Ondo lo egin" (canción de cuna) dedicada a mi nieta, "Fierro a fondo" (rancheira), "Fragata Danmerk" (marcha), "Gusanito" (juguete musical), "El Touring de Rentería" (marcha-kalegira) y he arreglado también composiciones argentinas y vascas.

P.- ¿No sabía que hubiese compuesto una obra al Touring?

R.- La marcha-kalegira se la dediqué al Touring cuando se proclamó campeón de la 1ª División Regional y vencedor del Torneo de Permanencia de 3ª División en la temporada 1954-1955. Hice la letra y la música, el texto dice así:

*Jugando con denuedo, luchando con tesón,
vas por todos los campos causando admiración;
todos los renterianos te siguen con fervor,
gritando con fuerza: "El Touring campeón"
gritando con fuerza: "El Touring campeón".
Nobleza deportiva, dominio del balón
es de tus jugadores notable condición;
por tus cualidades te aclama la afición,
gritando con fuerza: "El Touring campeón"
gritando con fuerza: "El Touring campeón".*

P.- Volvamos a su actividad coral en Necochea. En su repertorio figura una obra muy conocida entre nosotros, la "Misa Criolla" de Ariel Ramírez. ¿Le conoció?

R.- El año 1970 compartí escenario con Ariel Ramírez, Domingo Cura, Jaime Torres y Los Fronterizos, en la interpretación de la Misa Criolla, dentro de la primera Fiesta Provincial del Trigo que se celebró en la localidad de Tres Arroyos. Hicimos un ensayo al mediodía, que Ariel Ramírez interrumpió ya que estaba satisfecho del resultado de la obra. Pero yo le dije, maestro para conformidad nuestra queremos ensayar toda la obra, y así lo hizo. Con Ariel Ramírez me he vuelto a encontrar 23 años después, el 9 de abril de 1993, interpretando la Misa con el Coro Eusko-Etxea del Centro Vasco de Necochea.

P.- ¿Ha trabajado usted con otros coros?

R.- Sí, he trabajado con coros de la Escuela Danesa y del Instituto Humboldt, además de participar en el ochote Endurra y haber dirigido en una ocasión en Buenos Aires al prestigioso Coro "Lagun Onak", invitado por su director el padre Luis Mallea.

P.- Cuando cumplió 50 años como director de coro en Necochea, se le tributó un homenaje. ¿Qué recuerdo guarda del mismo?

R.- Fue un acto entrañable, en mi opinión inmerecido, ya que toda mi vida he disfrutado con mi hobby. Pero lo cierto es que vinieron a la memoria muchos recuerdos gratos, me acompañaron muchos amigos que hacía muchos años no había saludado, fue una velada inolvidable.

Hipólito no quiere dar más detalles del homenaje, pero la prensa de Necochea dedicó encendidos elogios a la labor desarrollada por este renteriano. Participaron en el homenaje, el Coro Eusko-Etxea, el ochote Osasuna, el coro Buenos Amigos de Tres Arroyos, y le impusieron la Medalla de Oro del Centro Vasco de Necochea. Por cierto, el concierto se inició con la interpretación de "Agur Erreterria" por el Coro Eusko-Etxea.

P.- ¿Su músico preferido?

R.- Es muy difícil elegir a uno sólo, pero soy admirador de Beethoven. Para música de fondo, elegiría a más románticos como Mozart, Haydn o Mendelssohn.

P.- ¿Músicos vascos?

R.- Jesús Guridi, Francisco Madina y el padre Donostia. Este último principalmente por su gran labor como investigador.



Frontón Astelena de Eibar 20-6-1936. Orquesta Filarmónica de San Sebastián. Director: César Figuerido Guelbenzu. 1ª fila: 1- Gabino Zarranz (flauta), 2- Bengoetxea (oboe), 3- Saez "Shagua" (trompa), 4- Gallo (trompeta); 2ª fila: 5- Hipólito Zubillaga (violín); detrás de Gallo está sentado Crespo (trombón).